

Han ido surgiendo desde hace unos años en países desarrollados:

# Las "zonas sin niños" abren un debate sobre cuán discriminatoria puede ser esta medida

Aerolíneas que ofrecen espacios reservados solo para adultos, así como restaurantes, cafeterías y plazas que restringen el acceso a menores son algunas iniciativas que generan rechazo, pero también cuentan con adeptos.

C. GONZÁLEZ

**“**I intentaré estar quieto, pero no puedo prometer nada”. Así comenzaba un mensaje escrito que, junto a una pequeña bolsa con dulces y unos tapones para los oídos, fue repartido entre los pasajeros de un vuelo entre Seúl y San Francisco. La iniciativa fue de una madre que viajaba junto a su hijo, de apenas 4 meses, para disculparse por las eventuales molestias que el niño pudiera causar durante el viaje.

El hecho se volvió viral en redes sociales a fines del año pasado y motivó entre algunos internautas una discusión sobre la validez de la idea de esa madre y el derecho de los demás pasajeros de volar tranquilos.

Para evitar inconvenientes de este tipo, desde hace algunos años algunas aerolíne-



WONMAG/CHP/ANT

## Público y privado

¿Es legal este tipo de medidas? Todo depende, en particular si se trata de espacios públicos o privados, plantea el abogado Gonzalo Cortés, académico de la Escuela de Derecho de la U. Católica del Norte. “A nivel público no es tan simple establecer una prohibición de este tipo. Restricciones a derechos fundamentales, como la libre circulación en un determinado espacio, deben ser impuestas por ley”, con razones que las justifiquen. “Excluir a un segmento de la sociedad, como los niños, pudiese ser ilegítimo”. En recintos privados, precisa, entra en juego el derecho de admisión. “Una persona tiene derecho a emprender y establecer reglas en la medida que no contravengan normas locales de orden público”.

as —sobre todo asiáticas, como Malaysia Airlines o Singapore Airlines— ofrecen, por un pago adicional, espacios reservados donde no pueden viajar niños.

La convivencia en el aire no es la única que ha visto este tipo de medidas: restaurantes, cafeterías, salas de cine, museos y otros lugares públicos, como plazas y parques, también han ido sumando “zonas sin niños” en diferentes países. Este año, en Nueva Jersey (EE.UU.), un restaurante italiano decidió prohibir la entrada a menores de 10 años. La empresa reconoce que la medida molestará a algunos clientes, “especialmente a aquellos con niños que se portan muy bien”, pero que es necesaria para que el negocio funcione. En Bilbao (España), otro restaurante tomó una decisión similar en 2021.

En Corea del Sur no solo parques, incluso edificios públicos como la Biblioteca Nacional o el parlamento restringen el acceso a menores de edad. En mayo, The New York Times relató el caso de la asambleísta Yong Hye-in, quien fue a trabajar

acompañada de su hijo como una manera de llamar la atención sobre el tema y solicitar que se derogue este tipo de restricciones. Una medida que en ese país, con una de las tasas de fertilidad más bajas del mundo, dice que ayudaría además a fomentar a las parejas a tener hijos.

“La vida con un hijo no es fácil.

Sin embargo, tenemos que volver a

crear una sociedad en la que podamos coexistir con nuestros hijos”,

dijo Yong ante la asamblea con su niño en brazos.

## Individualismo

Su testimonio se inserta en un debate a nivel global sobre la validez de este tipo de medidas y cuál es el lugar que ocupan los niños en la sociedad, coinciden los expertos.

Para Mauro Basaure, sociólogo de la U. Andrés Bello, este fenómeno tiene que ver, en gran medida, con una perspectiva cada vez más individualista en las sociedades modernas, “que privilegia el bienestar personal por sobre el general”.

Esto lleva a que “se trata de evitar las ‘molestias’ que pueden generar ciertas situaciones o individuos”. Por eso, ya hay quienes hablan de que “son formas de discriminación, incluso, anticonstitucionales, en el límite de lo permitido”, agrega.

El riesgo de esto es que “cuando se inicia la discriminación en un cierto nivel, es fácil que empiece a transitar hacia otros grupos y nive-



Les gusta a shazanarelli y otras personas netties.house.of.spaghetti We love kids. We really truly do. But truly, it's been extremely challenging to accommodate children at Nettie's. Between noise levels, lack of space for high chairs, cleaning up crazy messes, and the liability of kids running around the restaurant, we have decided that it's time to make a change of direction. This wasn't a decision that was made lightly, but the recent events have pushed us to implement this new policy. As of March 8, the day we return from our winter break, we will no longer allow children under 10 to dine in the restaurant.

Así dí a conocer en su cuenta de Instagram un restaurante italiano de Nueva Jersey la prohibición de ingresar a menores de 10 años. “Amamos a los niños, de verdad. Pero últimamente ha sido muy difícil acomodar a los niños en Nettie's”, se lee al inicio de su mensaje.

les que pueden llevar a una mayor segregación”, advierte el sociólogo Luis Gajardo, académico de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la U. Central.

Afortunadamente, concuerdan los entrevistados, los límites a la presencia de niños en ciertos luga-

res no es un fenómeno que se haya instalado en el país. Y al contrario, tal como se observa en otras partes, hay una suerte de respuesta contraria a esta tendencia: “Hay restaurantes y otros sitios que tienen como etiqueta ser ‘amistosos’ con los niños”, dice Basaure.

Otra posible explicación, agrega el sociólogo, es que en “países desarrollados hay cada vez menos niños y más adultos; eso hace que tengan actitudes poco amistosas con los niños, a diferencia de otras naciones como Chile, en donde aún hay cierta tolerancia”.

Una encuesta realizada en 2022 en Corea del Sur sobre las zonas restringidas para niños reveló que el 73% de los adultos las respaldan. En la foto, un café en Seúl que prohíbe el acceso a menores.

está prohibido”.

Apartar así a este grupo de la población implica una serie de desventajas para ellos.

“La experiencia de ir a una plaza, a un restaurante, es colectiva; ahí te encuentras con otros, con diversas experiencias de vida”, dice Basaure.

Es en la convivencia con otros “donde vamos adquiriendo normas, rutinas y habilidades sociales”, y sentir parte, que pertenezco a un lugar”, complementa Andrea Godoy, psicóloga de Clínica Bupa Santiago. De lo contrario, “se pueden ir creando personas a las cuales les va a ser difícil adaptarse”.

Los confinamientos de la pandemia, agrega, mostraron el impacto que el aislamiento puede tener en los niños. Además de efectos a nivel emocional, “como tristeza, irritabilidad, menor motivación, hay mayor posibilidad de que desarrollen conductas agresivas al no saber sociabilizar”. Por ello cuestiona este tipo de medidas.

“Tenemos que aprender a convivir en la diversidad, y eso incluye a los niños”, agrega Gajardo, para quien establecer “zonas sin niños” es “ir en la dirección equivocada”.

Peró junto con poner en práctica la tolerancia por parte de los adultos, también es clave “educar a los hijos para que tengan conductas apropiadas según su edad; hay que enseñarles que hay límites”, dice Gajardo. Un trabajo que también se debe aplicar en los colegios y en la sociedad en general. “Al final, todos somos responsables”, puntualiza.